

## DOMA DE UN CABALLO SALVAJE. (1913b).

**Sandor Ferenczi.**

El 25 de abril de 1912, con la autorización del jefe de la gendarmería montada de Budapest, asistí a la demostración del herrador de Tolna, Joseph Ezer, que se ufanaba de ser capaz de domeñar y herrar en una sola sesión al caballo más salvaje.

Ya hacía tiempo que los periódicos publicaban numerosos artículos sobre el poder extraordinario de Ezer; es decir, que era capaz de reducir a obediencia al caballo más indomable utilizando sólo su voluntad, por “sugestión”. Una comisión, compuesta por jefes de caballería y de gendarmería, se reunió en el patio de la gendarmería con objeto de observar el arte del domador sobre un caballo particularmente salvaje. Czicza,<sup>1</sup> una espléndida yegua purasangre de 4 años y medio, propiedad de un teniente de húsares, no podía ser utilizada a pesar de sus cualidades sobresalientes porque ningún herrador había conseguido herrarla. Nadie que fuera extraño podía aproximarse a ella debido a su carácter salvaje y sus violentas coces.

Incluso su mozo de cuadra habitual se le acercaba con precaución y sólo con gran esfuerzo conseguía cepillarle el dorso. Pero cuando pretendía tocarle las patas, el animal desencadenaba un festín de coces y lanzaba relinchos de espanto. Como por lo demás la yegua estaba totalmente sana, se calificaba su estado de “salvajismo” y de “nerviosismo”, y no se la consideraba adecuada para las carreras ni para la reproducción; sin embargo se la sometió a la experiencia para ver si el misterioso arte de Ezer conseguía dominar su arrogancia y permitir herrarle las pezuñas hasta ahora intactas.

El domador hizo su aparición, por fin: era un hombre de unos treinta años, de apariencia campesina, con aire desenvuelto, seguro de sí, y que conversó sin ninguna dificultad con las personalidades presentes. Después trajo a la yegua, a la que todos los expertos admitían como purasangre de excelente familia (su padre: Kisbéröccse; su madre Gerjer). En general, Czicza toleraba a su mozo de cuadra habitual, pero en esta ocasión cuando quiso tocarle las patas relinchó y coceó violentamente.

Comprendí enseguida que el método de Ezer no consistía simplemente en recurrir a un poder espiritual extraordinario, pues comenzó su trabajo reemplazando las bridas habituales del animal por bridas que había traído él mismo y que se prolongaban en unas riendas de las que colgaban pesado anillos, justamente por debajo de los collares. Como al asistir a la demostración de Ezer, tenía yo en la mente un cierto número de hipótesis fundadas en consideraciones teóricas que más tarde explicaré, prefiero reproducir la descripción de un periodista imparcial para dar cuenta de lo que ocurrió aquel día.<sup>2</sup>

“Avanzando hacia el animal, el herrador comenzó a hablarle con fuerte voz, en tono autoritario, pero al mismo tiempo con una ternura infinita, casi arrullándole; simultáneamente tomó las riendas de manos del mozo de cuadra.

- Vamos, Ho, pequeña belleza -musitó el herrador-. No tengas miedo de mí, te quiero. ¡Hola, pequeña loca, hola, Ho!

Hizo además de tocar el cuello de la yegua para acariciarla, pero ésta relinchó violentamente y dio un

1.- “Gata en húngaro. (N del T.).

2.- Ver “Az Est” (N. del T.: “La tarde”), del 1 de mayo de 1912, reportaje de László Fényes: “El domador de caballos.”

brinco gigantesco, coceando con las cuatro patas. Todavía no había tocado tierra cuando el herrador se plantó ante ella y se puso a gritar con voz terrible, espantosa, que incluso llegó a sobresaltarnos a los espectadores.

-¡So, que estúpido animal!

Y tiró bruscamente de la brida. Horrorizada, la yegua quedó inmóvil; luego trató una vez más de cocear y brincar, pero oyó enseguida la voz terrible del herrador y advirtió su mirada. Un momento después Ezer la estaba hablando de nuevo con el tono que una madre emplea para su bebé:

-Vamos, vamos, no temas nada, te quiero, hermosa mía, mi pequeño capricho, te comería.

En este instante el rostro de Ezer irradiaba amor y ternura, y lentamente, pero con seguridad, *con un gesto firme en todo momento*, acercó su palma abierta al cuello del animal y luego la aproximó a su boca. La yegua coceó de nuevo y se empujó verticalmente; podría creerse que un segundo después sus pezuñas iban a destrozar la cabeza del herrador, pero éste saltó al mismo tiempo gritando: ¡Ha! Tiró de la brida y de nuevo el animal se inmovilizó. El primer resultado ostensible fue que Czicza dejó de relinchar. Había comprobado claramente que el hombre que tenía enfrente podía gritar más fuerte que ella.

Al cabo de un cuarto de hora le temblaban todos los miembros a Czicza, transpiraba, y sus ojos, hasta entonces relampagueantes, se apagaban poco a poco pero de manera indudable. Media hora más tarde se dejaba tocar las patas, y el herrador pudo con gesto firme pero dulce, acariciarlas y flexionar las articulaciones. El animal, subyugado, se mantenía sobre tres patas ante él, teniendo la cuarta plegada en la posición que el herrador la había colocado si fuera de cera.

Esto duró una hora: cuando el animal intentaba mostrarse rebelde, el herrador volvía a gritar; si no, no cesaba de arrullarla acariciándola el cuello:

-¡Oh, pobrecito animal mío! transpiras, ¿no es verdad? Transpiramos lo dos. No te preocupes, no te reprenderé, *sé que vas a ser buena*, eres una yegüita muy buena, un amor de yegüita-. El sentido de las palabras del herrador estaba en el tono, no era necesario comprender el significado de las palabras.

Una hora después, el herrador estaba dispuesto a herrar a Czicza a golpes de martillo y al cabo de una hora y cincuenta minutos todos había terminado. Czicza estaba totalmente agotada pero muy calmada y obediente; se dejaba acariciar las patas y fue devuelta a la cuadra.”

Ezer presentó certificados oficiales asegurando que este método había producido un efecto duradero sobre todos los caballos domados por él.

Tras esta demostración, tan bien observada por el perspicaz periodista, se me rogó que diera mi parecer sobre si la doma había sido realizada con ayuda de la transmisión del pensamiento, de la hipnosis, o de la sugestión. Respondí que no era preciso invocar las fuerzas extraordinarias y misteriosas más que si el fenómeno observado no cabía en el marco de las leyes de la naturaleza y de la psicología. Pero este no era el caso, y yo pensaba poder demostrarlo de la manera siguiente:

El estudio psicoanalítico de los efectos y de los métodos de la hipnosis y de la sugestión me ha permitido vincular tales fenómenos con la tendencia infantil a la obediencia ciega que puede persistir en toda la vida.<sup>3</sup> He podido determinar que hay dos métodos para conseguir la hipnosis en un individuo: la dulzura y la autoridad. He llamado al método de la dulzura (caricias afectuosas, cariñosos ánimos, susurro persuasivo) *hipnosis maternal*, y al de la autoridad (interpelación enérgica, órdenes, intimidación) *hipnosis paternal*.

La historia de los cuatro primeros años, en particular la manera cómo se establece la relación con los padres, es la que determina si un individuo permanece durante toda su vida receptivo a una de ellas, a la otra, o a ambas a la vez.

La receptividad a la hipnosis de un sujeto adulto no depende pues de una aptitud particular del hipnotizador, sino de una disposición innata o adquirida (filogenética u ontogenética) del “médium”, para

---

3.- Ver “Sugestión y psicoanálisis” O. C. t. I.

despojarse de su voluntad propia bajo la influencia de la dulzura o del temor, que son precisamente los medios educativos de que disponen los padres. Claparède estima que esta hipótesis va mucho más lejos que las restantes explicaciones de la hipnosis.<sup>4</sup> En su artículo recapitulador, Claparède confirma mediante numerosos ejemplos esta disposición específica de algunas especies animales -que la teoría de la evolución podrá explicar sin duda- a dejarse hipnotizar por un terror repentino (como la rana, la cobaya, la gallina, etc.).

Él mismo había conseguido situar a un mono salvaje e indómito en un estado de pasividad completo y de rigidez cataléptica mirándolo fijamente y acariciándole con efecto el pecho y los brazos. Claparède explica esta repentina docilidad por una disposición instintiva, probablemente la espera del placer, y ve en ello una confirmación de mis puntos de vista, es decir, que la sugestión habilidad presupone una dependencia sexual respecto al sugestionador.<sup>5</sup>

Morichau-Beuchant<sup>6</sup> y E. Jones<sup>7</sup> han corroborado mis concepciones basándose en la observación humana. Nadie puede impedirnos aplicar esta conclusión a la técnica sugestiva del herrador Ezer.

Ezer parece haber recurrido instintivamente a los métodos de dulzura y de terror hábilmente asociados, y mediante esta combinación de *hipnosis maternal y paternal* ha podido domesticar a un animal hasta entonces indomable. Esta combinación ha impresionado profundamente al animal sin duda por sus efectos de contraste, cuya importancia psicológica es conocida, y fácilmente podemos concebir que el efecto tardío de una experiencia tan intensa podrá persistir en él, lo mismo que el efecto de innumerables experiencias infantiles persiste en el ser humano.

Es cierto que este tipo de doma sólo tiene interés para los animales domésticos cuya principal cualidad es la docilidad. Pero un ser humano sometido durante su infancia a tales excesos de ternura y de intimidación corre el riesgo de perder para siempre su aptitud para actuar con independencia. Son estos niños “domesticados” quienes proporcionan más adelante los sujetos que son receptivos a la sugestión maternal o paternal, e igualmente la mayoría de los neuróticos.

Es difícil establecer por anticipado si esta técnica brutal de doma puede perjudicar más adelante a la salud del caballo.

**(Sandor Ferenczi. Obras Completas, Psicoanálisis Tomo II, Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1984).**

*Volver a Selecciones Ferenczianas*

## PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: [alsfchile@alsf-chile.org](mailto:alsfchile@alsf-chile.org).

---

4.- “Esta teoría va más al fondo que las otras tratando de explicar cómo se desencadena esta hiper sugestionabilidad del sujeto, por qué mecanismos pueden realizarse acciones tan poderosas como las que se encuentran en la hipnosis, y cuál es el vehículo afectivo que hace aceptar al sujeto la pildora de la sugestión dada.” (Pr. Ed. Claparède: “Interpretación psicológica de la hipnosis” *Journal de Psychologie et de Neurologie*, 1911, Vol. XVIII, n 4.

5.- Claparède: “Estado hipnótico en un mono” (*Archives des Sciences physiques et naturelles*, t. XXXII, Genève.).

6.- R. Morichau-Beuchant, profesor de la Escuela de Medicina de Poitiers: “La relación afectiva en la curación de las psiconeurosis .” (*Gazette des Hôpitaux*, del 14 de noviembre de 1911.).

7.- Pr. E. Jones (Universidad de Toronto): “The action of suggestion in psychotherapy” (acción de la sugestión en psicoterapia). *The Journal of abnormal Psychology*, Boston, diciembre de 1910.